

El gran salto de Shri Hánuman

Basado en un relato del *Ramáyana*

Capítulo II

Volar en el viento

La Montaña Mahendra se sacudió y retumbó cuando Hánuman despegaba. Los dioses, observando desde los reinos celestiales, aplaudieron el valor del gran mono y su devoción por el Señor Rama. Le enviaron bendiciones e hicieron llover flores sobre él.

Mientras tanto, Varuna, señor del mar, estaba preocupado por Hánuman. Al frente se extendía el gran estrecho de agua que tenía que cruzar. Al Señor Varuna le pareció que Hánuman podría necesitar un sitio para descansar, si quería llegar a salvo al otro lado. Así que Varuna llamó a una montaña que yacía sumergida bajo las olas.

–¡Hazte grande! –le ordenó el Señor Varuna a la montaña–. Sube a la superficie y ofrece un lugar de reposo a Shri Hánuman.

Apenas había hablado, cuando el mar comenzó a agitarse y a burbujear, y la montaña submarina comenzó a subir. Hánuman, como ráfaga en lo alto del cielo, notó una cúspide dorada que se alzaba del mar, escurriendo agua por los costados. A Hánuman le pareció que la montaña trataba de bloquearle el paso, puesto que aparecía justo en su camino. Entonces vio en la cumbre a un ser haciéndole señas para que se detuviera.

–¿Quién eres? –gritó Hánuman.

–Soy la deidad de esta montaña –fue la respuesta–. Varuna, el señor del mar, me ha pedido que subiera para ofrecerte un lugar de descanso. Ven y

acuéstate en mis laderas. Luego, cuando te hayas refrescado, podrás seguir tu viaje.

–Les agradezco a ti y al señor del mar –dijo Hánuman–. Pero no descansaré hasta llegar a Lanka y encontrar a Sita.

Los dioses que miraban, aplaudieron el firme propósito de Hánuman, mientras él pasaba la montaña desde lo alto, hacia el mar. Sabían, sin embargo, que había obstáculos por delante. ¿Cómo le iría a Hánuman?

No tuvieron que esperar mucho tiempo para averiguarlo. Justo entonces, apareció en el aire ante Hánuman una feroz *rakshasi*, o demonesa, de ojos amarillos y colmillos enormes. Era Surasa, madre de las serpientes celestiales.

–¡Alto! –gritó–. ¡Nadie puede pasar por este camino, si no es por mi boca!

–¿Eso significa que me quieres comer? –preguntó Hánuman, incrédulo.

–Sí dijo la *rakshasi*, lamiéndose los labios.

–Si ese es mi destino, que así sea –dijo Hánuman–. Pero estoy en una misión para mi Señor, y no puedo detenerme. Entraré en tu boca a mi regreso.

–No –dijo la *rakshasi*–. No puedes continuar a menos que lo hagas. Este es un don que me otorgó el Señor Brahma.

–Bien –dijo Hánuman–. ¿Pero cómo voy a caber en tu boca? Soy demasiado grande.

–Nadie es demasiado grande para pasar por mi boca –dijo Surasa. Y de inmediato, comenzó a ensancharse, abriendo sus colmillos más y más. Al hacerlo, Hánuman creció aún más. Y entonces Surasa se hizo *todavía más grande*.

Shri Hánuman la dejó hacer esto una y otra vez hasta que su boca era casi tan ancha como el mar. Luego, rápido como el rayo, Hánuman se encogió

hasta el tamaño de un pulgar y entró de un salto en la boca de Surasa. Demasiado tarde, Surasa se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo. Para cuando cerró de golpe sus colmillos, Hánuman había saltado hacia afuera otra vez, y estaba empezando a crecer de nuevo.

–He obedecido el mandato del Señor Brahma y he pasado por tu boca –le dijo–. Así que ahora debes dejarme seguir.

Y entonces, la que había sido una *rakshasi* aterradora, se transformó en una diosa benigna. Estuvo ante él, sonriendo:

–Has utilizado tu ingenio –le dijo–. El Señor Brahma está complacido. ¡Bendiciones para ti, Hánuman, hijo de Vayu! ¡Que logres tu objetivo!

Así, Hánuman siguió volando. Se remontaba y arremetía en la brisa, sintiéndose jubiloso. Sabía que el Señor Rama estaba con él, guiándolo y protegiéndolo en esta búsqueda. Tener la oportunidad de servir a su Señor era un deleite puro.

Pronto, por debajo de él, apareció el litoral de la isla. ¡Allí estaba, por fin, Lanka! Hánuman inspeccionó sus playas doradas, sus arroyos centelleantes, y los altos picos que se elevaban hacia el interior. Arriba entre las montañas vio las torres blancas y doradas del reino de Lankapuri.

Cuando Hánuman se preparaba para aterrizar, pensó en que un mono gigante podría atraer demasiado la atención. Así que fue un tierno animalito el que tocó tierra suavemente cerca de la ciudadela. Hánuman había tomado la forma de un mono bebé.

(Continuará..)

El Rāmāyana es un poema épico compuesto por el sabio Válmiki. Narra la historia del Señor Rama, una encarnación del Señor Vishnu. Junto con el poema épico del Mahābhārata, está considerado como una de las más grandes obras de la literatura de la India.
